

Entre enunciación, desfase y mediatización: pensar de otro modo¹ / *Between enunciation, de-face, and mediatization: thinking otherwise*

Guillermo Olivera

(pág 177 - pág 193)

Este artículo tiene por objetivo explorar, en la obra de Eliseo Verón, la genealogía y desarrollo histórico de tres conceptos intrínsecamente interconectados –*enunciación*, *mediatización* y *desfase* (*décalage*)– postulando que el vínculo entre éstos *no es causal*, sino del orden de la operación político-intelectiva del *tornar visible e inteligible*, es decir como una relación de ‘*visibilización*’. A partir de ejemplos tomados de sus estudios sobre fotografía y televisión, este trabajo se concentra en analizar el rol central que ocupa tanto el cuerpo signifiante como la enunciación como *procesos* y *operaciones* semióticas en las teorías veronianas de la mediatización y del *décalage*/desfase.

Palabras clave: Semiótica Latinoamericana, Eliseo Verón, mediatización, *décalage*/desfase, enunciación fotográfica y televisiva

This article seeks to explore the genealogy and historical development of three intrinsically interconnected concepts within Eliseo Veron’s oeuvre – *enunciation*, *mediatization* and *meaning-gap* or *out-of-joint-ness* (*décalage*)– by claiming that the relation between them is not causal, but politico- intellectual insofar as it renders each other visible and intelligible, thus putting forward the hypothesis of a relation of “visibilization”. By using examples taken from his research work on photography and television, this paper focuses on analyzing the central role carried out by enunciation and the signifying body as semi-otic *processes* and *operations* of enunciation in Verón’s theories of mediatization and of the *décalage* (meaning-gap or *out-of-joint-ness*).

Keywords Latin American semiotics, Eliseo Verón, mediatization, *décalage*/ semi-otic gap, photographic and televisual enunciation

Guillermo Olivera es profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Stirling (Escocia). Ha sido docente e investigador en diversas universidades británicas y Profesor Adjunto de Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Es autor

del libro *Laboratorios de la mediatización* (Oxford: Peter Lang, 2011) y ha coeditado el volumen *Estudios Queer. Semióticas y Políticas de la Sexualidad* (La Crujía: Buenos Aires, 2013).
E-mail: guillermo.olivera@stir.ac.uk

Referenciado el 13/02/2018 (Universidad de la Republica. R.O.U)

1. MEDIATIZACIÓN Y *DECALAGE* ²

Partiendo de la imbricación intrínseca entre tres procesos que en la obra de Verón pueden leerse como conceptualmente solidarios –(a) enunciación, (b) *décalage*/desfase/desfasaje constitutivo del sentido y (c) mediatización– mi objetivo es desarrollar, profundizar y poner a prueba una hipótesis teórico-histórica que he postulado en otro lugar (Olivera, 2015). En aquel trabajo yo me proponía leer el enorme corpus de textos que nos ha dejado el semiólogo argentino, a partir de dos líneas genealógicas: (a) por un lado, el trabajo empírico-conceptual sobre la *mediatización* como condición de posibilidad de la emergencia de un pensamiento ternario sobre el lenguaje y el sentido, a través de la noción de desfase ‘constitutivo’ (Verón 2013: 292) y ‘estructural’ (302) entre producción y reconocimiento; y (b) a la inversa, el concepto de *décalage* [desfasaje/desfase] entre producción y reconocimiento –núcleo “estructural” y constitutivo del sentido– opera como la superficie argumentativa de emergencia del concepto veroniano de ‘mediatización’.

A manera de desarrollo y avance de mi primera hipótesis de lectura esbozada más arriba (a), en el presente artículo sostengo que *entre mediatización y ‘desfase’ la relación no es causal*. Lejos de toda causalidad –sea esta subsunción hipotético-deductiva, explicación histórico-genética o teleológico-funcional– yo me atrevería, más bien, a interpretar esta relación como de *visibilización intelectual*: el proceso de mediatización opera como *condición* de inteligibilidad del concepto de *décalage*, es decir como una especie de catalizador de este último. A su vez, el desfase es *condición* necesaria de emergencia, existencia y desarrollo de la mediatización como proceso real e histórico, pero no su ‘causa’. Ninguno de los dos procesos se encuentra ‘subsumido’ o ‘lógicamente contenido’ en el otro, al modo de los vínculos causales lineales. Por el contrario, la investigación y reflexión sobre el primero permite que el segundo emerja a un umbral de lo inteligiblemente visible. La relación entre mediatización y *décalage*/desfase así entendida, es decir *como relación de visibilización*, sería, en términos peirceanos, de abducción e inferencia por primeridad.

Respecto de mi segunda hipótesis de lectura genealógica, el desfase debería leerse ya no sólo como un concepto aislado, sino como un verdadero campo conceptual de emergencia y desarrollo que hace posible que *la mediatización se comprenda ya no simplemente como proceso, ‘fenómeno’ o empiricidad, sino como concepto*. Es la noción de ‘desfase’ la que le confiere densidad y peso conceptual a la noción de ‘mediatización’.

Es debido a la relación de visibilización mencionada en (a) que, desde mi punto de vista, Verón postula la mediatización como vía de acceso a la semiosis; y de un modo más radical aun, en sus propias palabras, la mediatización es la constructora de las ‘*únicas* puertas de acceso’ a la historia de la semiosis (Verón 2013: 291). Proceso crucial pero impensable por fuera de la terceridad, dado que al hablar de ‘acceso’, Verón está apuntando a la circulación y sus reglas (200)³, es decir a la terceridad de la semiosis social. De hecho, no es sólo a través de la autonomización y persistencia de los discursos en los fenómenos mediáticos (primeridad y secundidad), sino también en virtud de las reglas de producción y reconocimiento introducidas, institucionalizadas y amplificadas por el proceso de *mediatización* de los discursos (terceridad), aquello que vuelve visible el *desfase* (=no linealidad), desde la posición del observador.

En consecuencia, la relación entre fenómenos mediáticos y desfases tampoco es causal, sino de institucionalización, multiplicación y amplificación (de los primeros respecto de los segundos), pero esta institucionalización y amplificación sólo es posible gracias a la terceridad propia del proceso de mediatización. Es decir, si el desfase del sentido es *constitutivo* (Verón 1987a; 2013: 292; Sigal y Verón 1986: 16), debido a la semiosis y sus ‘mediaciones’ –dándose incluso en cualquier relación no mediatizada como en la comunicación interpersonal (Verón 1987a: 147-148, 2004: 65-67, 2013: 143-149, 2014: 17, Olivera 2015: 119-120), esto es, sin la intervención de un ‘fenómeno mediático’ capaz de persistir en el tiempo– mi hipótesis es que la relación entre los dos primeros conceptos clave es de *visibilización*: *la mediatización vuelve visible un desfase que es constitutivo y lógicamente anterior, aun en comunicaciones interpersonales o interacciones no mediatizadas*.⁴

Es cierto que los fenómenos mediáticos proporcionan *materialidad, autonomía y persistencia en el tiempo* a los sistemas sociales –siendo ésta una de las diferencias cruciales de los primeros respecto de los ‘comportamientos’ que solo consiguen exteriorizar corporalmente *en tiempo presente* a los sistemas psíquicos– de modo tal que los fenómenos mediáticos son aquellos que ‘hacen posible la intervención de la *temporalidad*’ (pasado y futuro) y, así, ‘la construcción del espacio-tiempo histórico’ (Verón 2013: 298-300) en el sistema social. Sin embargo, hay que subrayar que los fenómenos mediáticos no son, en sí mismos, condiciones suficientes para la hominización de las sociedades –la emergencia de verdaderos ‘sistemas sociales (humanos)’ ya que, como veremos ‘sin *mediatización* no habría sociedades humanas’ (2013: 299).

Esto se debe a que si bien la autonomía y la persistencia en el tiempo propia de los fenómenos mediáticos son precondiciones necesarias, no son suficientes para que se produzcan tanto las rupturas y *alteraciones de escala* como el despegue de lo social respecto de los sistemas psíquicos: es solo a partir de estos dos últimos procesos –ambos requieren de una materialidad temporal con *capacidad de (meta)reconfiguración, hacia adelante y hacia atrás*– que puede iniciarse el proceso evolutivo de la semiosis social.⁵ Es decir, si bien ‘los fenómenos mediáticos están en el origen de los sistemas sociales’ (301), y el proceso ‘evolutivo’ les otorga a los primeros la posibilidad de incoar a los segundos –haciendo así posible que los fenómenos mediáticos *accedan a configurarse en procesos de mediatización*– de ningún modo se lo aseguran ni, de suyo, se lo garantizan. Esto es así porque, en mi lectura de la semiosis social de Verón, *el pasaje evolutivo del fenómeno mediático al proceso de mediatización no es necesario ni universal*: está regulado por *indeterminación y contingencia*, que –a diferencia de la *necesidad*– son características constitutivas de la terceridad y de los procesos simbólicos.⁶

Como muy bien lo ha planteado Traversa (2015), sabemos que la mediatización (en ‘trayectoria larga’) es un *proceso potencial y operacionalmente* inscripto en la *capacidad* de semiosis de todas las sociedades humanas desde la hominización, pero subrayemos: ‘*potencial y operacionalmente*’ inscripto en la semiosis en tanto que *capacidad* o facultad (Verón 2013, Verón 2014). Sin embargo, *dentro de la obra de Verón, es la mediatización generada por la prensa de masas y los medios electrónicos (su ‘trayectoria corta’) aquella que se encuentra en la génesis misma de su concepto semiótico de desfase*.

En efecto, el semiólogo argentino elabora por primera vez su concepto de *desfase* en

1978 —en su artículo seminal titulado “Semiosis de lo ideológico y del poder”— a partir de una conceptualización de sus propios trabajos empíricos, llevados a cabo hasta ese momento sobre la red mediática contemporánea: es decir, es un concepto cuya génesis se ubica en la ‘trayectoria corta’ de la mediatización. De allí que en su diccionario de 1979, defina al ‘desfase’ como categoría más bien metodológica, herramienta central en la constitución de corpus de investigación: ‘desfase’ allí se refiere específicamente a la *relación entre corpus de textos* (las relaciones sistemáticas entre un conjunto de textos *objeto* de análisis y otros grupos de textos que son sus *condiciones*) (Verón 1979). Treinta y cinco años después, en un pasaje de reelaboración auto-reflexiva de *La semiosis social* 2, dirá:

‘En lo que a mí respecta, [...] *llegué a la propuesta de un modelo de desfase entre producción y reconocimiento a partir de problemas planteados por la mediatización contemporánea*. Sin embargo, cuando se considera la historia de la semiosis desde el punto de vista de las consecuencias de las transformaciones generadas por los soportes técnicos, resulta claro que cada uno de los *grandes momentos de esa historia puede ser visto como una reconfiguración del desfase entre producción y reconocimiento*, bajo la forma de cambios en las relaciones sociales.’ (2013: 294; los enfatizados son míos)

Ahora bien, estos ‘grandes momentos’ son momentos clave de cesura, saltos, discontinuidades y rupturas dentro de la continuidad evolutiva de la historia de la semiosis en la medida en que testimonian ‘cambios en las relaciones sociales’. Estos cambios propios del proceso de mediatización, que Verón estudia apoyándose críticamente en la obra de Luhmann, tienen mucho que ver con lo que el sociólogo británico Anthony Giddens (1979) ha designado procesos de *estructuración* de las sociedades.

Los procesos de mediatización son entonces aquellos que mejor señalan las rupturas y reconfiguraciones dentro de las continuidades evolutivas de la semiosis: de allí su carácter de *meta*-procesos (la mediatización es, ante todo, ruptura y reconfiguración, para adelante y para atrás, y esto explica su condición de proceso histórico ‘meta’; cf. Olivera 2015). En tanto que *meta*-proceso, la mediatización se define no fenomenológicamente (no es una simple colección de fenómenos mediáticos perceptibles), sino *meta*-históricamente, esto es, *epistemológicamente*.

Uno podría reconstruir la emergencia y recorrido histórico de los conceptos de ‘desfase’ y ‘mediatización’ en la obra del semiólogo argentino, dado que ambos irrumpen en textos *datados o fechados*, pero se trata, en el fondo, de rastrear *la genealogía de dos conceptos íntimamente interconectados*: de allí que la tarea que me ocupa es tanto establecer conexiones entre cada uno de ellos como también separarlos analíticamente —respetando las tan *diferentes* heterogeneidades de sus respectivas fuentes teóricas— para poder comprenderlos. Si seguimos (cronológicamente) la producción de Verón, podemos corroborar cómo, en una primera lectura, el concepto de ‘desfase’ precede al de ‘mediatización’, así como el hecho de que el concepto de mediatización (‘trayectoria corta’) es formulado en los años 80 y 90 (Verón 1983, 1985a, 1986 [1997], 1987a, 1987b, 1989 [1992]) con anterioridad a la mediatización en su sentido antropológico de ‘trayectoria larga’. Así podemos reconstruir la emergencia de cada uno de estos conceptos, simplificando un poco el proceso en aras de

cierta esquematización con intención reveladora, en la siguiente línea de tiempo⁷:

- 1978: “Semiosis de l'idéologique et du pouvoir” > la noción de *décalage / desfase* aparece como “red” con forma de “estructura de sucesivas intercalaciones” (1978 [1997]: 19) (o “estructura de encastramientos” (1978 [1980])) que vincula producción y reconocimiento de manera no “directa” ni “lineal”
- 1979: “Dictionnaire des idées non reçues” > *décalage / desfase*
- 1985: “Le séjour et ses doublés” à > *mediatización* (“trayectoria corta”)
- 1986: *La mediatización* > *mediatización* (“trayectoria corta”)
- 1987 [1975-1984]: *La semiosis social 1* > *mediatización* (‘trayectoria corta’; imprenta y prensa)
- 2013: *La semiosis social 2* > *mediatización* (sentido amplio; ‘trayectoria larga’)
- 2014: “Teoria da midiatização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências” > *mediatización* (sentido antropológico; ‘trayectoria larga’)

En mi lectura, aquello que resulta *coextensivo* es el (1) *proceso* de mediatización y (2) la *capacidad* humana de semiosis —entendida esta última como una potencialidad del homo sapiens. Pero lo que no comporta, ni puede comportar, una relación de coextensividad, y mucho menos de presuposición recíproca, son los (posibles) vínculos entre, por un lado,

(a) la mediatización (un *proceso meta*-histórico, pero *operacional y estructurante o configurador*, y en este sentido, *formal*) y, por otro lado,

(b) las sociedades humanas (*su objeto*, histórico, pero no meta-histórico ni regulado por la misma historicidad, y no operatorio ni formal, sino concreto).

En efecto, el vínculo entre (a) tal proceso y (b) sus objetos —los (sub)sistemas sociales y sus agentes— no es, por lo tanto, necesario, sino —como bien lo ha explicitado el propio Verón (2013: 298)— *evolutivo, indeterminado y contingente*. Esto explicaría la caución o falta de certeza en la formulación de Verón: ‘*sin mediatización no habría sociedades humanas*’ (2013: 299; mis enfatizados), pero la mediatización no es, *de hecho*, un fenómeno universal —ya que es un ‘resultado operacional’ y contingente de la semiosis— aun si los fenómenos mediáticos que son su precondition son, *de hecho*, universales (Verón 2014: 14)⁸: aparecen en todas las sociedades humanas. La historicidad y no-universalidad del proceso de la mediatización se manifiesta, por contraste, en el hecho que no todas las esferas de las sociedades complejas —sus objetos y agentes— se mediatizan al mismo tiempo ni con la misma velocidad ni del mismo modo (Verón 1985a, 1987a, 1987b), de allí que Verón haya acuñado la expresión “sociedades en vías de mediatización” (1985a).

La ‘mediatización’ como concepto alude, entonces, a un proceso (*meta*)histórico y contingente, según el cual el momento de cesura/ruptura es central: aun dentro de las continuidades evolutivas, la mediatización enfatiza esos ‘grandes momentos’ en los que emerge lo nuevo en la forma de ‘*reconfiguraciones del desfase* entre producción y reconocimiento, bajo la forma de cambios en las relaciones sociales’ (Verón 2013: 294; el enfatizado es mío). Cuando hablamos de mediatización hablamos de procesos sí, pero no de cualquier proceso —aunque sean de ‘larga duración’— sino de procesos que reconfiguran desfases (tanto retroactivamente como hacia adelante). Y es en este sentido de *reconfiguración* que el

concepto de mediatización es imposible de ser comprendido sólo (fenomenológicamente) a partir de los ‘fenómenos mediáticos’, ya que la mediatización se define como aquellos *modos* a través de los cuales los fenómenos mediáticos han *contingentemente marcado* la evolución de la especie (Verón 2013: 148-49).

Y el acceso al análisis de los procesos de mediatización sólo puede ser *metadiscursivo* o *metalingüístico*, y *por lo tanto enunciativo*, nunca meramente empírico (Culioli, 2000 [1990]: 9-46; Fisher y Verón, 1999 [1986], Auroux, 1992: 46-47; La Mantia, 2014: 275-280).

Ahora bien, si la mediatización es el modo según el cual los fenómenos mediáticos han marcado la evolución de la especie, entonces la mediatización tiene que ver con *marcas*, es decir con *secundidad* y *terceridad*. Secundidad porque son las *marcas* aquello que le asegura *persistencia en la historia*, pero también *terceridad* porque para que las huellas materiales/sensibles puedan ser identificadas, reconocidas, ‘legibles’, en fin, como ‘marcas’ –huellas de alguna otra cosa– dichas huellas deben estar sujetas a ciertas reglas de acceso al sentido (*terceridad*), y poder producir así alteraciones (temporales) de escala. Si la mediatización siempre produce alteraciones de escala, su precondition es que las huellas que los fenómenos mediáticos dejan en nuestra historia puedan ser *leídas como marcas según ciertas reglas* que le den sentido.

2. MEDIATIZACIÓN Y ENUNCIACIÓN: EL ORDEN DEL CUERPO

Comencemos por historizar cómo Verón fue conceptualizando y haciendo suya la noción de ‘enunciación’: a pesar de la indiscutible indiciabilidad y secundidad que define a este proceso semiótico –aspecto profusamente teorizado por la lingüística, el análisis del discurso y la semiótica– Verón siempre destacó la centralidad que el orden simbólico juega en los *procesos semióticos de enunciación*, debido a que estos últimos son *la* vía de acceso del sujeto a la historia (Agamben, 1993 [1978]): en efecto, la enunciación remite a lo simbólico en la historia, o más exactamente, a cómo lo Imaginario se articula con lo Simbólico (Lacan).

Ya en 1978, Verón formula el vínculo inextricable entre enunciación e historia como aquel proceso por el cual lo imaginario se revela como ‘insertado’ en estructuras simbólicas, entendiendo “lo imaginario” –en un momento en el cual diversas teorías sociales y no sólo Althusser reformulaban la noción de ideología, con o sin los aportes de Lacan– como lo dinámico de la historia y sus agentes, sean éstos reproductores o transformadores de estructuras (simbólicas). Verón ubica, así, a la enunciación en el lugar de ‘encuentro’ entre una teoría del sujeto y una teoría de la producción social del sentido, pero la enunciación no es simplemente una ‘dimensión’ o ‘nivel’ mas, entre otros, del discurso –una especie de ítem adicional en la lista que lo yuxtapone equivalencialmente en un mismo espacio parentético con otros ‘niveles o aparatos discursivos’ como el narrativo, el argumentativo, el lexicográfico o el retórico– sino que ‘entraña [...] una *transformación global y profunda* de la concepción de la actividad relativa al lenguaje [*l’activité langagière*]. *Entrelazando por doquier a las operaciones discursivas, afectando continuamente*, por este hecho, al material lexical, el dispositivo de la enunciación es esa red de huellas por la cual lo imagi-

nario de la historia se inserta [...] en estructuraciones determinadas del orden simbólico' (Verón 1978 [1997]: 36-37; los enfatizados son míos).

Es precisamente esta singular inserción, históricamente situada, de lo Imaginario en lo Simbólico (Lacan) que define a la enunciación, la razón por la cual ésta permite dar al analista del discurso algún acceso, siempre parcial y fragmentario, al orden de lo Real (Lacan): es así que 'enunciación' y 'cuerpo' están en la base del concepto veroniano de 'mediatización'. Según las palabras del propio semiólogo, la 'conjunción de la mediatización y la corporeidad' emergieron ambas, en su trabajo, como partes de una 'doble problemática' (Verón 2001: 105).

Por fin entonces podemos comprender la mediatización contemporánea no como un proceso de proliferación simplemente cumulativa de imágenes y simulacros —una pretendidamente 'nueva' e 'inédita' invasión del engañoso 'universo de los pseudos'— sino como un verdadero proceso que atañe al *orden del cuerpo* (de las imágenes o de los textos) y no al *orden de las imágenes* (del cuerpo): de allí el título de uno de sus libros que logra sintetizar, precisamente a partir del *proceso semiótico de la enunciación*, el nudo gordiano del problema de la mediatización: 'el *cuerpo* de las imágenes'. (Verón 2001).

De esto se desprende que el problema de la mediatización sea entendido no a partir de sus *efectos* (*imaginados* 'en producción') —los espejismos de los simulacros (cf. Verón 2004: 66-67)— sino primariamente a partir de sus *condiciones* materiales (el cuerpo, los cuerpos humanos y textuales) y formales (la enunciación como proceso semiótico-performativo y como operación formal, *metalingüística* efectuada 'en reconocimiento' (Fisher y Verón, 1999 [1986]: 183-186). Y es por esta doble razón que la mediatización es, en sí misma, un problema político: un problema de configuración de mundos en el contexto específicamente político que le es propio, el de los '*ciclos de vida*' de los sistemas socio-individuales (Verón 2013: 421-432), y no meramente en el de sistemas sociales abstractos como las instituciones, las organizaciones burocráticas o el Estado. En efecto, los colectivos (de identificación) *se constituyen a nivel de la enunciación* (Verón, 2001: 67-86), precisamente en la articulación de los sistemas socio-individuales con los sistemas sociales (instituciones, Estado) (2013: 430-432): lejos de los fantasmas de los simulacros y las imagerías *atribuidas* a los medios (Verón, 1987: iii-iv, Olivera, 2011: 68-74), éstas son sus superficies materiales de inscripción *a través del proceso material y de la operación formal de la enunciación*.

Volviendo a nuestro problema teórico inicial, la mediatización cumple un rol conceptual fundamental: vuelve visible el *diferir* entre producción y reconocimiento, ubicado *en el interior* del proceso (semiótico) de la enunciación —esto es, en la operación formal que esta implica— y no en su acto (empírico), y es en ese ubicarse precisamente allí, *material y formalmente en ese desfase*, desde donde puede tornar visible dicho desfase que produce sentido.

Inspirado en una teoría lingüística no representacionista como la de Culioli (2000: 9-46) que hace de la 'no-linealidad de la constitución del enunciado' (Aroux 1992: 47), así como del recorrido analítico que va de lo empírico a lo formal (Culioli 2000: 20; 46) —y de su necesaria distinción e interconexión (Aroux 1992: 51-57)— principios tanto

teóricos como metodológicos, Verón distingue entre ‘enunciación’ y ‘acto de enunciación’ (Sigal y Verón 1986: 127-128). Esta distinción no es sino otra forma de referirse al desfase del sentido –su radicalidad no-linealidad– vuelto visible y conceptualizable por la mediatización. Es precisamente en su debate contra toda concepción *empirista* (psicologista, sociologista, subjetivista) (Verón 2013: 111-113; 117)⁹ del proceso semiótico de la enunciación que Verón (2013: 95-107) hace suya la formulación propuesta por el tercer Metz (1991: 187 in Verón 2013: 106), “la enunciación –lejos de toda personificación ‘antropoide’– es *el hecho* de enunciar”.¹⁰

Corresponde aquí distinguir entre la enunciación como mero ‘acto empírico’, de la enunciación como ‘proceso semiótico’ y operación formal. La teoría semiótica de Verón se apoya en este punto en la distinción propuesta por Culioli (2000 [1990]) para la lingüística, pero que Verón reformula y re-conceptualiza para todo el campo semiótico de los lenguajes sociales ‘complejos’ en una operación que no tiene nada de linguo-centrista (Fisher y Verón, 1999 [1986]). Verón critica al empirismo tanto de la teoría de los actos de habla (la filosofía inglesa del lenguaje ordinario) como su recepción francesa, en la medida en que confunden una operación formal (construida por el analista en reconocimiento), con el acontecimiento irrepetible de producir un enunciado (ya sea como dato empírico o como experiencia de un sujeto anterior a cada locución concreta).

Esta crítica se inspira en la crítica que Culioli había formulado a la concepción de la enunciación en Benveniste y Ducrot, en tanto que estos últimos reducen la enunciación a un pasaje empírico entre un locutor de carne y hueso (antropomórfico) y un enunciado particular. Obviamente, la crítica a tal ‘empirismo’ no implica denegar el orden de la experiencia (ni el trabajo metodológico sobre corpus concretos), pero en lo fundamental, no apunta simplemente a tales reduccionismos, sino más bien, al presupuesto –tanto empirista como idealista, porque su idealismo es la medida de su empirismo en tanto que éste no remite sino a aquél– de que la enunciación sea entendida como meramente *reveladora de un sujeto empírico, mal llamado ‘real’, que la precede*, es decir comprendida como un problema de locutores y subjetividades, estudiados ‘en producción’.

Aun cuando Benveniste hable de la enunciación como ‘aparato formal’ que operaría como mediación de la experiencia del sujeto (Benveniste, 2011 [1974]: 67-88, Kristeva, 2014 [2012]: 38-42), como un acontecimiento o experiencia ‘inherente a la forma que la transmite’ (68), y en este sentido no como un dato empírico (lexical) bruto, sigue pensándola como el resultado de un acto de un sujeto productor que la precede y a quien dicho acto *expresa*.

En este contexto, la crítica de Verón al empirismo no apunta así a un ‘reduccionismo empírico’ por falta de teoría, sino al *empirismo como un problema de la propia teoría de la enunciación*: tales teorías serían empiristas no por reducción de lo teórico o lo formal a la experiencia, sino porque son incapaces de construir una distancia crítica respecto de su objeto, de allí su propuesta de que la teoría de la enunciación debe construir críticamente su objeto como un ‘objeto metalingüístico’ y el sujeto enunciadador es entonces un sujeto ‘teórico’ (Fisher y Verón, 1999 [1986]: 185-186). Sujeto de base real en corpus atestados

o auténticos, pero *construido* como resultado de un análisis, a nivel metalingüístico, de procesos cognitivos heterogéneos (semióticas mixtas o sincréticas, donde lo lingüístico es tan importante como lo no-lingüístico).

2.1 TELEVISIÓN Y ENUNCIACIÓN AUDIOVISUAL

Sus estudios sobre televisión (Verón 1980, 1983, 1985a, 2001) son textos claves para comprender el rol central que ocupa la enunciación en el meta-proceso histórico de la mediatización. En estas investigaciones y teorizaciones, Verón, como es habitual, *historiza* tanto el lenguaje del medio como los saberes –semióticos, lingüísticos, sociológicos, filosóficos– vinculados con su estudio.

El proceso de mediatización era ya anunciado por Verón (1980), en 1978, en relación al discurso televisivo, cuyo análisis lo hizo capaz de distinguir el ‘*referente*’ como ‘realidad-social-en-sí’, de ‘la actualidad’ como *objeto* (dinámico) construido por el lenguaje de los medios –distinción que desarrollará explícitamente en su investigación de 1983 sobre el impacto del lenguaje (neo)televisivo sobre la interfaz entre discurso político y discurso de la información (Verón 1983: 119-120)– y así arribar a una curiosa definición provisoria de ‘mediatización’ como aquel “*poder metonímico*” de co-presentar una serie de secuencias audiovisuales heteróclitas en el espacio común de una pantalla (Verón 1978 [1980]).

Esta idea temprana preanuncia la elaboración madura de la mediatización como “descontextualización del significado” a partir de un poder metonímico, que sólo los fenómenos mediáticos han hecho históricamente posible, capaz de abrir ‘múltiplas quebradas de espacio e tiempo’ (Verón 2014: 17). Pero este poder metonímico se sitúa y efectúa no a nivel retórico, sino *enunciativo*: con la mediatización televisiva, la ‘realidad no es otra cosa que el discurso que la enuncia’ (Verón 1978 [1980]: 27).

Este avance de la enunciación sobre el enunciado –otra forma de nombrar al meta-proceso de la mediatización– se registra en la historización que propone Verón del lenguaje televisivo, y más específicamente de uno de sus géneros-P (Verón 1988), el noticiero televisivo. El aporte crucial de estos estudios sobre televisión (Verón 1983, 1985a), es el descubrimiento del vínculo inextricable entre mediatización, desfase y cuerpo significativo planteado a través del proceso de enunciación visual, en el cual la mirada tiene una función central pero no exclusiva.

En efecto, Verón conceptualiza el eje ojo-ojo como instancia de *décalage*/desfase en el interior mismo del orden más primario del sentido y de las significaciones sociales. Como se ha repetido muchas veces, la televisión según Verón representaría, por primera vez en la historia de las comunicaciones colectivas, la mediatización del orden metonímico del contacto (Verón 2013: 261-276). Lo que yo quisiera enfatizar como fundamental en este proceso –en términos de una historización de las teorías del lenguaje y del sentido– es que con el ‘descubrimiento’ veroniano, lo que esta mediatización del ‘contacto ocular’ (261) estaría haciendo legible –pensable y visible– es el sentido (del orden indicial media-

tizado), otra vez, como desajuste o desfase —tanto espacial, físico como también del *orden del sentido* — pero esta vez, *en el interior de los contactos intercorporales* (cf. Verón 2004: 67). Es sólo entonces que la mirada *mediatizada*¹¹, o el eje ojo-ojo, puede operar a la vez *en dos niveles* que insisten en la dimensión propiamente enunciativa (visual, en este caso) de la mediatización. A continuación distinguiré estos dos niveles de análisis.

En primer lugar entonces, el eje ojo-ojo es (a) *índice de ese desfase*, es decir, *índice en el que puede leerse el sentido (intercorporal) como desfase*. En este primer sentido, el eje o-o no es legible como un *simple* ‘lenguaje del cuerpo’, esto es, inmediato, abierto en su significación a la percepción consciente o inconsciente de los actores sociales involucrados, y descriptible fenomenológica e ‘intersubjetivamente’ según el punto de vista de estos últimos.

En un segundo nivel de análisis, el eje ojo-ojo funciona enunciativamente, en una sociedad mediatizada, como (b) ‘*caución de referenciación*’ —un verdadero *suplemento* que *garantiza* la veracidad de los enunciados— a la vez que como operador semiótico que *sostiene*, a través de sus *marcas enunciativas*, todo un lenguaje a través de sus funciones específicas de puntuación, énfasis, identificación de género discursivo, interpelación y contacto con el telespectador (Verón 1983).

De lo que se trata es, en el fondo, del desfase como aquella fundamental *indeterminación* del sentido (Peirce, Bateson; cf. Verón, 1988a) que se debe no sólo al desajuste “estructural” entre producción y reconocimiento, sino a la radical irreductibilidad y *no-pasaje* entre los tres diferentes órdenes de la semiosis. Este no-pasaje remite a la fatal irreductibilidad entre los tres órdenes del sentido entendidos, en Pierce, como ‘tres lenguas’ radicalmente diferentes porque —y aquí Verón convoca a Bateson— entre esos tres órdenes no hay transcodificación sin pérdida importante e irremediable de información’ (Verón 1999:140)

2.2 FOTOGRAFÍA Y ENUNCIACIÓN

La interpenetración entre *mediatización*, *desfase constitutivo del sentido y enunciación* constituye también el prisma de la lectura crítica que realiza Verón de *La cámara lúcida* (Barthes 1980). Verón (1994: 56) traduce “la puesta en primer plano de la subjetividad en la lectura (barthesiana) de las imágenes fotográficas” como ‘*decalage*’ [desfase] entre producción y reconocimiento. En esta traducción conceptual de la lectura barthesiana, Verón reconoce que la prioridad que otorga Barthes a la subjetividad del *punctum* es el resultado de un enfoque solo pragmática y pretendidamente ‘fenomenológico’.¹² Porque la fenomenología es aquí nada más que un ‘pretexto’ (56) instrumental que le permite a Barthes desarrollar su nuevo proyecto de poner en primer plano el *punctum* (singularidad) por sobre el *studium* (contrato cultural).

Este privilegio barthesiano de la individualización subjetiva de la recepción (*punctum*) por sobre las condiciones de producción (*studium*) no haría sino reafirmar, en la lectura de Verón, el estatuto de la fotografía como *discurso* social, y su sentido como desajuste entre ambos. *Punctum y studium*, lejos de transparentar cierta experiencia fenomenológica —en la

que un sujeto se ‘encontraría’, al fin, con otro sujeto o con un objeto— *abren el espacio de un desfase* que permite pensar las *especificidades* del funcionamiento *discursivo* de este medio en las condiciones mediatizadas propias de fines del siglo XX (circulación privada y pública).

Su discusión sobre el carácter fenomenológico o no del *punctum* en el Barthes de 1980 conduce a Verón a pensar la subjetividad de la foto como discurso, o más bien a reflexionar sobre el *funcionamiento discursivo* de la fotografía en tanto que ‘materia’ o ‘soporte técnico’, una vez que ésta ha sido constituida como discurso ‘en reconocimiento’: el *repérage* [localización, identificación espacial] específico dado por la recepción subjetiva de la foto familiar.

Lo que *La cámara lúcida* le permite ‘retomar’ a Verón no es tanto la tan remanida subjetividad del espectador/receptor disparada por el *punctum* de la foto —el ‘suplemento’ añadido (Barthes 1980 [1992]: 105) por lo real-imaginario de un sujeto que Barthes tiende a concebir a la Lacan— sino, más bien, un saber muy específico: el saber de que la enunciación específica de la fotografía —su temporalidad, su ‘*ça-été-là*’— es fundamentalmente diferente del ‘acto de enunciación’ —esto es, del acto empírico de producción de la ‘foto-enunciado’.

3. CONCLUSIONES

Es esta temporalidad paradójica de su enunciación aquello que hace visible, otra vez, la brecha o desfase entre enunciación y acto de enunciación, brecha que tiende a ocultarse en los enunciados lingüísticos orales por operaciones que hacen solapar temporalmente en un único momento —el así (mal) llamado ‘tiempo real’— dos instancias y dos temporalidades radicalmente diferentes:

a) el *proceso* (semiótico complejo) de la enunciación caracterizado por *operaciones formales* (re)construidas por el analista (siempre ‘en reconocimiento’) y de las cuales el locutor no es necesariamente consciente, y (b) el *acto* (empírico) de producción de un enunciado (verbal) por un locutor de carne y hueso (la borradura es más evidente en los enunciados lingüísticos orales).

b) El *punctum* barthesiano hará ostensible, además, que el sentido —el verdadero desfase/*decalage*— se produce en reconocimiento, y por lo tanto, *la (co)-enunciación del punctum* se produce y efectúa en reconocimiento, más allá de la indicialidad de su producción, de las intenciones o la experiencia fenomenológica, pre-discursiva o pre-simbólica del espectador y de su presunto ‘encuentro silencioso’ con la foto y su *punctum*.¹³

Y esto se debe a que *la (co)-enunciación del punctum* es lo propiamente *simbólico* de todo *proceso semiótico* de enunciación, entendido este último como *operación* formal y singular (concretamente identificable) del lenguaje (Culioli, 2000) —incluyendo los lenguajes visuales y los sincréticos o complejos (Fisher y Veron, 1999 [1986])— solo (re)construible metalingüísticamente (o metasemióticamente), como marcas, ‘en reconocimiento’ por el analista.

Si el noema de la fotografía no es más que un ‘hecho técnico’ —‘aquello que per-

manece del objeto o de la escena’ dirá Verón (1994: 55)— *no es allí donde se constituye su sentido*. Y es en este punto donde el semiólogo argentino se distancia de Barthes: no es en el noema ni en el *punctum* donde se produce el sentido fotográfico, sino en el dominio de las *articulaciones* que sólo la temporalidad técnica de la fotografía —su noema como unicidad y singularidad irreductibles— es capaz de generar *entre* los ‘espacios mentales de lo público y lo privado’ (Verón 1994: 56).

El noema tendría, en la lectura que Verón propone de Barthes, el valor de determinar *ciertas condiciones de posibilidad* del sentido, definidas a partir de su singular temporalidad, pero *no su significación* (individual o social) efectiva, en la medida en que las articulaciones que producen sentido se constituyen en otro lado: en el plano de la enunciación, solo (re)construible ‘en reconocimiento’. Y no son ni su indicialidad bruta (secundidad) ni su inmersión o encuentro pre-discursivo y no mediado con un cuerpo (primeridad)¹⁴— aquello que va a historizar e investir de sentido (social, subjetivo) al noema técnico-temporal de la foto, sino el dominio propiamente simbólico de las articulaciones que solo la instancia de la enunciación fotográfica hace posible: el “*avoir-été-là*” puede convertirse en “*être-là*”, en el paradójico “*ça-été-là*” u otras formas de la temporalidad según las articulaciones históricas específicas de la (misma) foto, su momento político, sus condiciones, en fin, de *enunciación*.

NOTAS

1. Agradezco infinitamente a Lucrecia Escudero Chauvel y a Paolo Fabbri el haberme dado la oportunidad única de asistir en el Coloquio en Homenaje a Eliseo Verón en el Centro Internazionale di Scienze Semiotiche, Universidad de Urbino - Universidad Bologna, donde tuve la inigualable posibilidad de participar en discusiones que me enriquecieron tanto académicamente como intelectual y espiritualmente. Agradezco también el formidable diálogo intelectual y académico con compañeros, colegas y amigos de la semiótica latinoamericana y europea que participaron en tal evento, de quienes, sinceramente, aprendí tantísimo. Sin ellos y sin tal magnífico coloquio, este artículo no hubiese sido posible. Agradezco especialmente a Sophie Fisher por introducirme a la Lingüística de la Enunciación de Antoine Culioli en la EHESS, y por su generosidad en sugerirme lecturas y bibliografía sobre el tema desde el año 2008.
2. El término ‘*décalage*’ ha sido traducido al castellano en los textos de Verón de dos maneras: como ‘desfasaje’ (*La semiosis social* 1) y como ‘desfase’ (*Fragmentos de un tejido*, *La semiosis social* 2).
3. En otro lugar habla también de las llaves que lo condujeron a esas ‘únicas puertas de acceso a la historia de la semiosis’: estas llaves fueron su “concepto de ‘discurso’ y la hipótesis del desfase” (2013: 16). Estas fueron sus “herramientas conceptuales” (2014) iniciales (1975-1987).
4. En la medida en que toda relación de comunicación o interacción, aun si no está mediatizada, implica, al decir de Verón (2013: 143-149, 1987a: 147-148, 2004: 65-67, 2014: 17; Olivera 2015: 119-120), una mediación o *materialidad* que instituye la cesura o desfase entre el polo de producción y el polo del reconocimiento (146; 148).
5. La mediatización materializa y amplifica las distorsiones y descontextualizaciones ya presentes en la comunicación cara a cara, produciendo verdaderas “alteraciones de escalas” espaciotemporales (Verón 2014: 17-18). Para una discusión sobre la irreversibilidad temporal de estos procesos y del cuerpo como una de las escalas susceptibles de alteración y ‘ruptura’, ver Cingolani (2015).
6. Como nos lo ha enseñado el psicoanálisis y diversas tendencias *críticas* de la teoría *social* contemporánea, los procesos simbólicos operan por sobre determinación en base a trabajos de especificación de

relaciones entre condiciones y efectos de sentido. Sin embargo, en sus recurrentes y agudas críticas a la lógica instrumental y empirista de los funcionalismos, Verón (1985b [2004], 1987a: 219-225) ha teorizado estos procesos ‘simbólicos’ de indeterminación relativa del sentido como ‘causalidad no lineal’ (1985b [2004]: 62) y ‘causalidad significativa’ (1984 [2004]: 182) dentro de un ‘juego de lenguaje’ que el semiólogo nunca dejó de calificar como ‘ciencia’. Su conceptualización de la ciencia a partir de los años 80 como ‘juego de lenguaje’ se basa en su propia interpretación de la noción wittgensteiniana homónima, ‘enganchada’ a la ‘condición postmoderna’, y que Verón (1986 [1997]: 43-46, Sigal y Verón 1986: 15) apenas desarrolla de una manera extremadamente escueta. Lo interesante de su desarrollo no reside tanto, desde mi punto de vista, en su concepción de ciencia y causalidad, ni en su uso *ad hoc* de la noción de ‘juego de lenguaje’, sino más bien en su gran aporte: una epistemología del observador –articulada al concepto central de desfase– que Steimberg (2015) ha explicado y contextualizado de un modo notable e iluminador. El origen de tales creaciones conceptuales son claramente sus debates con las teorías *sociológicas* (subjettivistas, empiristas) sobre el sentido de la acción social, en la medida en que aquellas ubican acriticamente a este último en el punto de vista del actor social.

7. Cfr. Escudero Chauvel 2015 para la trayectoria interna de algunos de estos conceptos a partir de la tesis doctoral de Verón.

8. Según las propias palabras del semiólogo: ‘[...] A *mediatização* certamente *não é um processo universal* que caracteriza todas as sociedades humanas, do passado e do presente, mas é, mesmo assim, um resultado *operacional* de uma dimensão nuclear de nossa espécie biológica, mais precisamente, sua capacidade de semiose. [...] [A capacidade semiótica de nossa espécie se expressa na produção do que chamarei de fenômenos midiáticos, [consistindo da exteriorização dos processos mentais na forma de dispositivos materiais]. *Fenômenos midiáticos* são, *de fato*, uma característica *universal* de todas as sociedades humanas’ (2014: 14; los enfatizados son míos)

9. Substantialismos empiristas usualmente basados en la intuición ‘hermenéutica o fenomenológica’ del locutor transpuestas acriticamente al enunciadador o al enunciado (Culioli, 2000 [1990]: 20-21; 45).

10. Es preciso diferenciar aquí entre ‘hecho de enunciar’ y ‘acto (empírico) de enunciación’: si el ‘acto’ se define como un acontecimiento histórico concreto e irrepetible, como mera empiricidad o acción objetivada de un locutor/productor que la precede, el ‘hecho (de enunciar)’, no es un acto sino un verdadero ‘artefacto’. Esto es, un producto siempre *ya construido* que se nos presenta como ‘fabricado’ en el interior de la red semiótica: el hecho de enunciar es, así, no un acto empírico, sino lo que Derrida (1998 [1996]) ha designado una ‘*artefactualidad*’ o ‘hechura ficcional’, solo identificable como tal ‘en reconocimiento’ (cf. Olivera, 2011: 60-74). Si el ‘acto’ se ubica ‘en producción’ y puede ser tanto el efecto de una acción humana como del operar de una máquina (a esto se refería Metz con el carácter no antropoide de la enunciación), el ‘hecho’ de enunciar solo puede (re)construirse ‘en reconocimiento’.

11. Otro ejemplo claro de cómo la mediatización hace visible el desfase del sentido, su radical indeterminación. Siendo tan constitutivo de éste, el desfase, suele ser imperceptible para los actores sociales, pero siempre está presente tanto en formas de comunicación no mediatizadas (en este caso, las interacciones cara a cara, basadas en conversación no mediatizada y contactos oculares), como en su polo aparentemente opuesto, esto es, ‘en el interior de todos los procesos tecnológicos de ‘comunicación’’’ (Verón 1985 [2004]: 67).

12. Verón se refiere al uso personal, práctico/*ad hoc*, es decir no teórico, que hace Barthes de la fenomenología para interpretar la fotografía a partir de sus fotos de familia: “En esta búsqueda de la Fotografía, la fenomenología me prestaba, pues, un poco de su proyecto y un poco de su lenguaje. Pero se trataba de una fenomenología vaga, desenvuelta, incluso cínica, de tanto que se prestaba a deformar o esquivar sus principios según las necesidades de mi análisis. [...] Y luego, mi fenomenología aceptaba comprometerse con una fuerza, el afecto; el afecto era lo que yo no quería reducir; siendo irreducible, era por ello mismo por lo que yo quería, yo debía reducir la Foto [...]” Luego Barthes (1980 [1992]: 56-57) se diferencia de la fenomenología clásica.

13. Contra todo realismo empirista del referente, aquí Verón se aproxima a la lectura derridiana del *punctum* barthesiano. Entendido el *punctum* como una *referencia* no directa ni inmediata, sino siempre ya mediada por una red discursiva a un referente, el *punctum* rompe el *studium*, pero no se puede pensar sin el *studium* (Yacanove, 2013 [2012]: 150, 154-155, 183-186). Y es precisamente esta necesaria mediación aquello que hace posible que el *punctum* pueda ‘ser hablado’ y ‘enunciado’ verbalmente.

14. Sobre la ambivalencia de la inmersión de un sujeto *en/de* un medio (en este caso, la fotografía), ver el comentario de Verón (1999) sobre la tesis de Juan Carlos Indart (1980 [1978] sobre el goce *en/de* la comunicación masiva: su lectura del goce lacaniano en el artículo de Indart como la mediatización vista desde (o reducida a) la primeridad peirceana. Aun cuando la ponencia original –mecanografiada y presentada por el psicoanalista argentino al I Congreso Latinoamericano de Semiótica (1978)– hablaba de ‘goce *en* la comunicación masiva’, el artículo se publicó en *Lenguajes* como ‘goce *de* la comunicación masiva’. Verón en 1999 prefiere el ‘en’ de la versión original, porque transmitiría mejor la experiencia de un ‘placer más ubicuo’, ‘como sumergido en el goce mediático’, es decir transmitiría más fielmente el funcionamiento de la primeridad en Peirce como experiencia con los medios (Verón 1999: 134). En cambio, la preposición ‘*de*’ le estaba sugiriendo a Verón un goce más ‘fetichista’, fragmentado podríamos decir nosotros, donde los medios devendrían un ‘objeto’ ‘capaz de generar goce’ (134). Valorando la agudeza de los comentarios de Verón sobre la primeridad (Peirce) o primeridad (psicoanálisis) de los vínculos con los medios, mi observación es que el problema central que planteaba el artículo de Indart era la *inseparabilidad del discurso (simbólico) sobre la comunicación masiva de la experiencia (primaria, real e imaginaria)* del goce *en/de* ella: el eje de aquel artículo era la mediatización como proceso fundamentalmente simbólico (el *discurso sobre* la comunicación masiva y el problema de su enunciación). Es decir, aquello que Indart (1980 [1978]) denominaba ‘el discurso sobre los efectos de la comunicación masiva’ no es externo al proceso de mediatización, sino parte constitutiva de éste, ya que dicha simbolización discursiva es una dimensión inherente y constitutiva de la mediatización como proceso estructurante (Giddens, 1979), es decir como ‘dispositivo’ (Olivera, 1997, 1999; Allemand, 1980, Foucault, 1990 [1976], Deleuze, 1990) que *configura auto-reflexivamente* las sociedades contemporáneas: las produce y configura, al tiempo que les otorga una cierta conciencia simbólica auto-reflexiva –aunque no necesariamente crítica– de su propia auto-producción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEMAND, E. (1980). *Pouvoir et télévision: les machines d'organisation*. Paris: Anthoropos.
- AGAMBEN, G. (1993) [1978]. *Infancy and History. On the Destruction of Experience*. London: Verso.
- AUROUX, S. (1992) « La philosophie linguistique d'Antoine Culioli », in GROUPE « INVARIANTS LANGAGIERS » DE L'UNIVERSITE DE PARIS 7, *La théorie d'Antoine Culioli. Ouvertures et incidences*; Paris: Ophrys ; pp. 39-59.
- BENVENISTE, E. (2011 [1974]) *Problèmes de linguistique générale*, 2. Paris: Gallimard.
- BARTHES, R. (1992 [1980]) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- CINGOLANI, G. (2015) ‘Circulación, sentido, redes. Sobre la vigencia de la teoría de la discursividad’, Ponencia presentada en el Seminario de Semiótica ‘Semiosi Sociali. Omaggio a E. Veron’. Centro Internazionale Scienze Semiotiche, Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, 5 de septiembre de 2015.
- CULIOLI, A. (2000) [1990] *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations. Tome 1*. Paris : Ophrys.
- DELEUZE, G. (1990) “Qué es un dispositivo?”, in DELEUZE, G. et al. *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- DERRIDA, J. y B. STIEGLER (1998 [1996]) *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. 1ª ed. Buenos Aires: Eudeba.
- ESCUDERO-CHAUVEL, L. (2015) “Una lectura en producción de la semiosis social”, en

Revista Estudios, N° 33, enero-junio 2015, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, PP 69-94.

FISHER, S. y E. VERON (1999 [1986]) 'Theorie de l'énonciation et discours sociaux'. En FISHER, S. *Enonciation. Manieres et territoires*. Paris: Ophrys, pp. 183-205.

FOUCAULT, M. (1990) [1976] *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GIDDENS, A. (1979) *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. London: Macmillan.

INDART, J. C. (1980) [1978] "¿Dónde está el goce de la comunicación masiva?" *Lenguajes*, 4, Buenos Aires: Tierra Baldía, pp. 13-18.

KRISTEVA, J. (2014) [2012] 'Prefacio. Emile Benveniste, un lingüista que no dice ni oculta, sino que significa', in BENVENISTE, E. *Ultimas lecciones, College de France, 1968-1969*. Buenos Aires: Siglo XXI; PP. 17-51.

LA MANTIA, F. (2014) 'Sul lessico della linguistica di Culioli', in CULIOLI, A. *L'arco e la freccia. Scritti scelti*. Bologna: Il Mulino; PP. 241-390.

METZ, C. (1991) *L'énonciation impersonnelle ou le site du film*. Paris: Meridiens Klincksieck

OLIVERA, G. (1997) *Sujeto, verdad y 'real-social' en el dispositivo televisivo. Una aproximación a los regímenes de enunciación y visibilidad en la televisión*, Volumen 1 y Volumen 2. Tesis de Magister en Socio-Semiótica, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). 1997.

OLIVERA, G. (1999) "The Media *Dispositifs* of Power-Knowledge: Regimes of Enunciation and Visibility" [mimeo]. *Proceedings of the VII Congress of the IASS/AIS (International Association for Semiotic Studies / Association Internationale de Sémiotique)*, Dresden (Alemania).

OLIVERA, G. (2011) *Laboratorios de la mediatización. La experimentación con materiales mediáticos, la teoría y la crítica cultural argentina, 1965-1978*. Oxford, UK: Peter Lang.

OLIVERA, G. (2015) 'Eliseo Verón: Las condiciones tecnológico-enunciativas de los saberes sobre el sentido o el espesor de la escritura.' *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba), 33, Córdoba (Argentina): Enero-Junio 2015; 109-129.

SIGAL, S. y E. VERÓN (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

STEIMBERG, O. (2015). 'Sobre esas aperturas de Verón al medio, al juego, a la observación', *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), 33, 177-184.

TRAVERSA, O. (2015). "Eliseo Verón y el 'trayecto largo de la mediatización'", *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), 33, 131-149.

VERÓN, E. (1978 [1997]): "Semiosis de lo ideológico y del poder" en *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. 2ª ed.; 11-37. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de CBC, UBA. Cito también de la traducción previa de la revista *Contratexto*, Lima, (1978 [1980]).

— (1979), "Dictionnaire de idées non regues", París, *Connexions*, 27: 125-142.

— (1978 [1980]), "Relato televisivo e imaginario social", *Lenguajes*, 4, 26-35.

— (1987 [1981]) *Construir el acontecimiento*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa.

— (1982) « Qui sait ? », *Communications*, 36, Paris: Seuil, 49-74.

— (1983), "Il est là, je le vois, il me parle", *Communications*, 38, Paris: Seuil, 98-120.

— (1984 [2004]) « Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica » en *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

— (1985a), "La sala de estar y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica" ["Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran". *Temps libre*, Paris, 11, pp. 67-78.] Traducción de la Cátedra de Teoría Semiológica General, ECI, Universidad Nacional de Córdoba, 1993.

— (1985b [2004]) "Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos" en *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

— (1986 [1997]), "La mediatización", en *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatiza-*

ción. 2ª ed.; 41-132. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de CBC, UBA.

— (1987a), *La semiosis social. Fragments d'une théorie de la discursivité*, Paris: Presses Universitaires de Vincennes.

— (1987b), "Corps et méta-corps en démocratie audiovisuelle". *Après-demain*, 293-294, abril-mayo 1987, 32-35.

— (1988a), « Entre Peirce et Bateson: une certaine idée du sens », in *Bateson, premier état d'un héritage (Colloque de Cerisy)*, Paris: Le Seuil, 171-184.

— (1988b), "Presse écrite et théorie des discours sociaux : production, réception, régulation". *Langages, discours et sociétés*, n° 4 ("La Presse: produit, production, réception), Paris: Didier Erudition.

— (1989 [1992]), "Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada", en FERRY, J. M. et al. *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa, 124-139.

— (1994), « De l'image sémiologique aux discursivités. Le temps d'une photo », *Hermès*, vol. 7 (13-14); 45-61.

— (1999), *Efectos de agenda*. Barcelona: Gedisa.

— (2001), *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

— (2013), *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Paidós, Buenos Aires.

— (2014) "Teoria da mediatização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências", *MATRIZES*, V. 8, 1, São Paulo, 13-19.

YACAVONE, K. (2012 [2013]) *Benjamin, Barthes and the Singularity of Photography*. New York-London: Bloomsbury.